

El pasado dos de agosto se ha cumplido cincuenta años de la Reforma Agraria, diversas han sido las reacciones que ha causado este acontecimiento. El CIDES, por ejemplo, ha organizado un seminario, cuya principal conclusión fue que se debe encarar una segunda reforma agraria y José Luis Roca (PULSO, 01/08/03), examinando la parte llena del vaso, ha demostrado los importantes aportes de la Reforma a la sociedad boliviana. Otros medios de comunicación han insistido en la falta de voluntad estatal para llevar el proceso adelante. En cambio, algunas instituciones de investigación, han centrado su análisis en la pobreza extrema de la población campesina, y han identificado sus causas, en el escaso apoyo a la labor agrícola (CEDIA).

En ese marco de críticas y contra-críticas, y hasta un poco de autocríticas, sorprendió las declaraciones de la hasta ese entonces ministra de Desarrollo Sostenible, Moira Paz, que con excesiva precisión sostuvo que “no se trata sólo de dotar de tierras sino hacer que éstas tengan la posibilidad de una mayor productividad” (www.bolpress.com) Puesto el dedo en la llaga, vale la pena retomar el tema, y sumarse a los ya abundantes análisis sobre los resultados de la Reforma Agraria Boliviana.

El falso supuesto de la propiedad

Ha manera de popularización siempre se dijo que la Reforma Agraria del 53 cumpliría la consigna de

que “la tierra es de quien la trabaja” y de que ese era su propósito, sin embargo, nunca se dijo que su principal objetivo era que el país, y particularmente el campo, vencieran el precapitalismo. Cualquier evaluación debe partir de esta consideración, la repartición de tierras fue concebida como el medio, no sólo para acabar con la opresión humana y el pongueaje, sino y sobre todo para sacar a los habitantes del campo de la extrema pobreza y de la miseria, de otro modo no tendría sentido.

El gran supuesto que se manejaba, a veces de manera explícita y otras de forma implícita, era que al otorgar la propiedad sobre la tierra automáticamente el agro desarrollaría sus potencialidades. Si bien hubo repartición de tierras, particularmente en el altiplano; no se puede ocultar que hoy por hoy, nuevamente existe una gran concentración de las mismas. Pero lo peor es que hubo un desarrollo deformado de la agricultura, mientras en el occidente se imponía el minifundio, cuyo método de laboreo no es ni similar a las épocas prehispánicas, en el oriente boliviano se imponía el latifundio improductivo, y algunas pocas explotaciones agrícolas de carácter capitalistas.

Excepción echa de las granjas capitalistas, ni el latifundio ni el minifundio son productivos, abstrayéndonos de los motivos para que esto sea así, ambos tipos de propiedad, a su modo, están demostrando que lo fundamental es tener la capacidad para hacer producir la tierra, no sólo poseerla. Lo mínimo que se esperaría en un país tan poco industrializado como el nuestro es que la agricultura tuviera una participación importante en

el PIB, pero de una somera revisión de los datos, se puede concluir que ésta se mantuvo constante durante los últimos años, alrededor del 15%. Es más y como contradiciendo el presupuesto de la Reforma, los años que se pueden observar un pico en la producción agrícola, son los años en el que la dictadura de Banzer impulsó la “marcha hacia el oriente”, no sólo repartiendo tierras a sus amigos, sino y sobretudo otorgándoles los medios. Si supieron utilizarlos bien o mal, es otro tema.

En síntesis, el supuesto básico de la Reforma Agraria, nunca se cumplió y no se cumplirá. No sirve de nada dotar de tierra, sea en grandes extensiones y por clientelismo político, como en las dictaduras, sea por medio de los largos y engorrosos trámites de la actual Ley INRA, sino se tiene la facultad ni los medios para hacerla producir. Otorgar la tierra no es suficiente para vencer el precapitalismo, y aunque se lastimen los oídos de algunos acérrimos defensores de la Reforma Agraria, se debe tener claro que repartirla no es el primer paso en este camino.

Inversión y protección agrícola

Tener capacidad para hacer producir la tierra, significa contar con los recursos para invertir en maquinaria agrícola, en mejoramiento de semillas, en infraestructura e incluso para desbrozar el campo. Tómese en cuenta, además, que el retorno de ese tipo de inversiones no es inmediato, y depende fundamentalmente de las vicisitudes del clima que

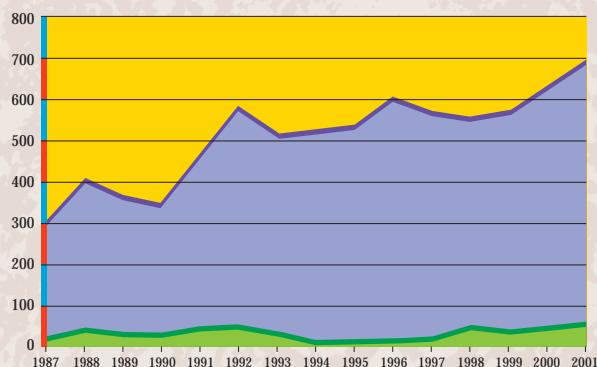
Reforma Agraria en Bolivia

Cincuenta años de errores

Por: Pio Luguez Albertini

El supuesto básico de la Reforma Agraria, nunca se cumplió y no se cumplirá. No sirve de nada dotar de tierra, sea en grandes extensiones y por clientelismo político, como en las dictaduras, sea por medio de los largos y engorrosos trámites de la actual Ley INRA, si no se tiene la facultad ni los medios para hacerla producir. Si se trata de repartir la tierra hagámoslo con capital, con maquinaria, con capacitación agrícola, con un plan de trabajo, con inversión. Sólo así se garantizará que esa tierra no quede ociosa, sea sobreexplotada, o por último, abandonada.

Cuadro 1 Inversión Pública en el Sector Agrícola (Millones de \$us)



determinan el rendimiento del año agrícola. Por estos motivos, para el desarrollo y sostenibilidad de la agricultura, se requiere la participación directa del Estado en la protección y apoyo a las inversiones realizadas, la experiencia de los países desarrollados así lo ha demostrado.

Desde el punto de vista de la comercialización de los productos agrícolas, un buen año agrícola es beneficioso para los consumidores, pero puede ser nefasto para los productores, la baja de los precios

puede llevarlos a la quiebra. Aquí se plantea, una vez más, la necesidad de que el Estado intervenga, esta vez para estabilizar los precios y evitar grandes fluctuaciones. Las características explicadas arriba, tampoco pueden depender de los vaivenes del mercado.

Bolivia, nunca ha tenido la capacidad suficiente, tanto financiera como institucional, para subsidiar su agricultura, cuando se intentó hacerlo, la corrupción y el clientelismo, desviaron los recursos y truncaron el proceso. La experiencia del desaparecido Banco Agrícola es muy aleccionadora al respecto. Una vez que la Nueva Política Económica anuló los mecanismos de intervención directa del

Estado, la agricultura ocupó un lugar subsidiario en el escaso presupuesto público. (Cuadro N° 1)

Por el lado de la comercialización, antes del 21060, se intentaba poner un techo al precio de los productos agrícolas, que sólo distorsionaban el comercio, a favor de los pobladores urbanos y en contra de los productores campesinos. Actualmente, la política agraria boliviana se encuentra en el otro extremo, donde el libre mercado y las vicisitudes del clima no brindan ningún tipo de seguridad para emprender inversiones agrícolas del tamaño que sean. Así la

agricultura boliviana, siempre ha estado desprotegida y postergada, y repartir las tierras no es suficiente para desarrollarla.

Revolución Agrícola

Dejando de lado a los potentados agrícolas del oriente, los campesinos, que debieran ser los directos beneficiarios de la Reforma, continúan debatiéndose en el hambre y la miseria, por el simple hecho de que no tienen con qué producir y los pocos que logran romper la línea de la subsistencia, generalmente pierden en el intercambio con las ciudades. Esto nos enseña que no se trata de dar más peces, sino de enseñar a pescar; no es suficiente otorgar tierra, sino dotar de la posibilidad y la capacidad para aprovecharla. Si se trata de repartir, repartamos tierra con capital, con maquinaria, con capacitación agrícola, con un plan de trabajo, con inversión. Sólo así se garantizará que esa tierra no quede ociosa, sea sobreexplotada, o por último, abandonada. Como decía un campesino, "tierra pelada no sirve de nada".

En ese sentido, la agricultura boliviana, más que una Reforma Agraria, requiere una Revolución Agrícola, que transforme radicalmente las condiciones de producción que imperan hoy en el agro, proteja el comercio agrícola y sea capaz de enfrentar los retos que impone la globalización ■

Chocolates de El Ceibo

Nadie puede resistirse al extraordinario sabor del verdadero chocolate, más aún si es 100% natural...
Date el placer de saborear lo que el país produce.



EL CEIBO
B O L I V I A

CENTRAL REGIONAL AGROPECUARIA INDUSTRIAL DE COOPERATIVAS "EL CEIBO Ltda".

DISTRIBUCIÓN Y VENTAS: Ciudad de El Alto: Av. Juan Pablo II N° 2560, Telfs. 2841078, 2841178, Fax 2840604, P.O.Box 9698 - La Paz, Bolivia
OFICINAS: Alto Beni-Sapecho, Telf/Fax 2213-6027

